

mente aun los dos gobiernos. Bien pronto se tuvo la triste prueba de ello, pues cuando en 1763, las cortes de Francia y España firmaron el vergonzoso tratado que investía decididamente á la Gran-Bretaña con el imperio de los mares, el Portugal solo figuró en él como protegido por Jorge III, no haciendo mas que adherirse á las resoluciones de las tres grandes potencias! ¿Qué debía pensar entonces el ilustre ministro, cuya idea dominante habia sido la independencia de su país?

Pombal, que se habia esforzado en impedir esta desgraciada guerra, supo al menos sacar de ella una excelente leccion, y confió al conde de Lippe el cuidado de organizar el ejército portugués; el conde se prestó á ello con buena voluntad, y al cabo de algunos años, el Portugal contaba con veinte y cuatro regimientos de infantería, con doce de caballería y cuatro de artillería, bajo el modelo de las tropas prusianas, reputadas entonces por las mejores de Europa, ejército que podia servir algun dia para rechazar las nuevas agresiones de Castilla, y tambien para sacudir la onerosa proteccion de la misma Inglaterra, y que era ya un elemento considerable del poder de Portugal.

#### Continúan las reformas; prosperidad y civilizacion.

Sin embargo, las grandes reformas continuaban, unas en provecho de la agricultura, de la industria, del comercio, de la marina y de la hacienda, que tan maravillosos progresos hicieron en manos de Pombal; y otras, en el interés de la civilizacion.

Entre las últimas era la mas importante la que tenia por objeto la educacion de la juventud, puesto que de ella dependia el porvenir; la expulsion de los padres jesuitas, que tenian el monopolio de ella, habia desorganizado completamente este gran servicio público, y Pombal trató de restablecerlo sobre nuevas bases, secularizando la enseñanza, de la cual el clero habia dispuesto hasta entonces, y dando gran importancia á los estudios matemáticos.

Con este objeto, creó el colegio real de nobles (1766), instituyó escuelas elementales y profesionales en beneficio de los hijos del pueblo, fundó la escuela de comercio, dotó á mas de ochocientos maestros para la enseñanza gratuita, y reformó la célebre universidad de Coimbra, en la que se habian introducido muchos abu-

sos, y que por consiguiente no se hallaba al nivel del siglo (1772). El mas ardiente deseo de Pombal, era que ninguna ciudad, ningun pueblo, estuviese sin profesores para instruir á la juventud. ¡Glorioso deseo que debieran haber alimentado los sucesores de Pombal! Pombal fué el primero en creer que la ignorancia es el peor mal de un país, y si no logró vencerla, agradezcámosle el que luchara constantemente contra ella.

A esta reforma de la educacion nacional, siguieron gran número de medidas secundarias, como por ejemplo, estimular la imprenta y hacer que se tradujesen las mejores obras francesas, imponer un subsidio anual en favor de las letras, y decretar la supresion de muchos conventos inútiles, cuya renta se aplicó, ya á los establecimientos de beneficencia, ya á la restauracion del bello convento de la Mafra, con el objeto de fundar en él una congregacion capaz de rivalizar con la de los Benedictinos franceses de San Mauro. Cómo hermanar estas ideas tan liberales, con la censura real ejercida sobre todos los libros, con la quema de las obras de Raynal y con tantos otros decretos? El carácter de Pombal, lo mismo que su talento, estaba lleno de contrastes, y temia, á menudo como ministro, las teorías que amaba como filósofo.

Las leyes portuguesas no eran mucho mas satisfactorias que la educacion, y Pombal aplicó á este mal el oportuno remedio; restringió el derecho de las manos muertas, disminuyó las jurisdicciones eclesiásticas, enalteció la fuerza de la autoridad paternal en materia de matrimonios, destruyó las antiguas listas de la inquisicion, alzando la infamia de cuantos nombres figuraban en ellas, suprimió la odiosa distincion de cristianos nuevos y viejos, á fin de que *los portugueses, hijos de una misma iglesia, fuesen todos hermanos de un mismo cuerpo*. Además, el deseo de Pombal era reunir en un solo código todas las costumbres del reino, ordenarlas, corregirlas y dejar de este modo al país un bello monumento de legislacion regular. La misma Francia se hallaba aun muy léjos de esta hermosa unidad de legislacion; Montesquieu se quejaba de que se mudaba de leyes á cada *relevo de tiro*, y fué precisa la revolucion para destruir este caos. Pombal no tuvo tiempo para llevar á cabo tan laudable proyecto, y si legó este honor á sus herederos, le corresponde sin embargo le gloria de haberlo iniciado.

Las colonias experimentan la influencia de Pombal.

No fué solo Portugal, sino tambien las colonias las que experimentaron los efectos de aquella administracion. Desde mucho tiempo, las de oriente no hacian mas que languidecer, y Pombal las devolvió alguna vida, suprimiendo todos los reglamentos cuya inutilidad ó inconveniencia habia demostrado el tiempo. Las colonias del Brasil tomaron grande vuelo, menos aun por las inagotables minas que encerraban, que por el cultivo de las plantas tropicales. Discípulo el ilustrado ministro de los economistas franceses, sabia que toda riqueza viene del trabajo, que los metales no son mas que el signo de ella, y que la tierra es la única que dá la positiva riqueza. Desgraciadamente, la cuestion del Paraguay permanecia en suspenso, y la corte de Madrid se mostraba poco inclinada á hacer concesiones. En vano Pombal hizo los mayores esfuerzos para arreglar el asunto amistosamente; en vano fué tambien que la Inglaterra y la Francia se interpusiesen como mediadoras, pues frustrado todo medio de conciliacion, empezó la guerra en 1774, la que sirvió para demostrar el grado de pujanza á que se habia elevado el Portugal en pocos años, en cuanto el rey Carlos III no obtuvo ventaja alguna importante, siendo aun muy incierto al morir José I, el éxito de aquella funesta lucha.

Pombal no se mostró menos zeloso de los intereses de su país en las costas de Africa. Apesar de ser pocas y desmanteladas las plazas que conservaba el Portugal en aquel punto, eran sin embargo el depósito de un vasto comercio, y contribuian mucho al desarrollo de la marina nacional. Por esto, quiso obligar á los Berberiscos á respetar el pabellon portugués, y como aquellos no hiciesen caso alguno de sus amenazas, les probó que tenia fuerza para hacerse respetar, pues lanzando contra ellos una escuadra barrió toda esta parte del Mediterráneo. El emperador de Marruecos trató de vengarse atacando á los portugueses establecidos en sus costas, y despues de algunos combates de poca importancia, puso sitio á la pequeña ciudad de Mazagan; pero los pocos cristianos que estaban encerrados dentro de la plaza, se defendieron admirablemente durante dos meses, y cuando vencidos por el número, les fué preciso ceder, hicieron volar la plaza

mientras que los árabes tomaban posesion de ella, alejándose los cristianos á bordo de sus buques; traicion que no impidió que se firmase la paz al cabo de poco tiempo con condiciones muy ventajosas para el comercio nacional (1769).

Autoridad absoluta, pero saludable de Pombal.

Si despues de haber explicado cuanto el marqués de Pombal concibió, emprendió y realizó para engrandecer á su patria, repitiésemos que gobernó duramente, que escuchó muy amenudo sus pasiones y que aspiró generalmente á hacerlo todo por sí, no haríamos sino decir la verdad; ¿pero se sigue de aquí que se deba maldecir su memoria? Pensemos en todas las resistencias que tuvo que vencer, en la barbarie del pueblo que gobernaba, en el miserable estado en que languidecia la administracion, y en fin, en la imperfecta humanidad. En una palabra, tuvo que crearlo todo, y no se le puede hacer cargo sino de su impaciencia por el bien. ¿Cuál era la situacion del reino cuando se lo confió José I? ¿Cuál era cuando dejó de gobernarlo? ¿Qué sucedió despues de su caída? Hé aquí lo que importa ver para apreciar la conducta de Pombal, y para medir exactamente la parte que le corresponde en la historia portuguesa.

Examinemos los testimonios contemporáneos de sus compatriotas, y veremos que mientras los nobles y la inquisicion maldicen en él al enemigo de sus privilegios, José I le colma de honores (1), y la nacion reconocida coloca su busto en el pedestal de la estatua ecuestre que levantó á su soberano. Semejante admiracion y respeto subsiste aun, pues Pombal es para los portugueses el *gran marqués*.

Y sin embargo ¡cuántas calamidades azotaron á Portugal durante la administracion de este grande hombre! El temblor de tierra acaecido en 1755 destruyó la ciudad de Lisboa y una parte del reino, renovándose el desastre muchas veces, y particularmente en 1764 cuando Pombal empezaba á reedificar la capital. Las inundaciones y los incendios que resultaron de tan terrible conmocion, causaron una pérdida de diez millones de cruzados;

(1) Carvalho, ya conde de Oeyras, fué nombrado marqués de Pombal en 1770; su hermano gran inquisidor y Cardenal, y su hijo primogénito, presidente del senado.

pero el vigilante ministro no se limitó á reparar estas desgracias y la prueba de ello es que dejó el reino mucho mas rico de lo que estaba cuando él subió al poder. En 1777, el tesoro encerraba mas de diez y ocho millones de cruzados.

#### Muerte de José I (1777).

¡Feliz Portugal si el poder hubiese estado mucho tiempo en tales manos! Pero el príncipe en nombre del cual reinaba el marqués tan soberanamente, sufrió un ataque de apoplejía en 1774, y desde entonces pudo ver Pombal la suerte que le estaba reservada. La reina María-Ana-Victoria era amiga de todos sus enemigos, y no pudiendo derribarle de repente, aprovechó la debilidad de su marido para disminuir el poder del ministro y preparar su caída. El cardenal Saldanha, su confidente íntimo, podía solamente contrabalancear la influencia de la reina; pero el cardenal murió en 1776, y Pombal quedó sin defensor y expuesto á todos los ataques. Entre las calumnias que se le dirigieron, fué la mas terrible la de que Pombal tenia el plan de alejar á Doña María del trono, para coronar al hijo primogénito de esta princesa, á D. José duque de Beira, el cual contando solo quince años, lisonjeábase Pombal, decían, de continuar bajo su reinado el escandaloso papel que presentaba veinte y siete años hacia. Para asegurar el éxito de esta combinacion, el infante debía casarse con la hermana de Luis XVI, Isabel de Francia.

María-Ana no se cuidó de destruir una acusacion que tambien servia á sus miras, y prohibió á Pombal que viese á su marido, sirviéndose de su título de regente para unir lo mas pronto posible al duque de Beira, su hijo menor, con la infanta María-Francisca-Benedicta, apesar de una diferencia de quince años. Era preciso, decían, destruir cuanto antes las intrigas de Pombal, y salvar los amenazados derechos de Doña María. Al cabo de tres dias de haberse celebrado esta union, murió José I (23 de febrero de 1777) á la edad de sesenta años. Príncipe poco notable, fué su reinado uno de los mas gloriosos de la historia portuguesa, porque supo apreciar la incontestable superioridad de su ministro, y sostenerle contra las contrarias ambiciones.

## CAPÍTULO XXI

### Reinado de doña María I hasta el tratado de Fontainebleau (1777—1801); nueva decadencia.

DESGRACIA DE POMBAL; SUS ENEMIGOS SUBEN AL PODER.—POMBAL ES DECLARADO CRIMINAL Y DESTERRADO.—DEPLORABLE GOBIERNO DE DOÑA MARÍA EN EL INTERIOR; MEJOR ADMINISTRACION EN EL EXTERIOR.—DEMENCIA DE DOÑA MARÍA; ANARQUÍA; INCAPACIDAD DEL INFANTE DON JUAN.—D. JUAN PROVOKA Á LA FRANCIA REVOLUCIONARIA; REVESES; DOMINACION INGLESA.—BONAPARTE SE UNE CON LA ESPAÑA PARA INVADIR EL PORTUGAL (1801).—TRIUNFOS DE LOS FRANCESES Y DE LOS ESPAÑOLES.—LA ESPAÑA CONSIENTE EN NEGOCIAR.—TRATADO DE MADRID DE 27 DE NOVIEMBRE DE 1801.

#### Desgracia de Pombal; sus enemigos suben al poder.

Apenas José I acababa de bajar al sepulcro, cuando el patriarca de Lisboa puso en manos de doña María un importante escrito en el cual se le trazaba la línea de conducta que habia de seguir *para hacerse igualmente grata á su pueblo y á Dios*; pero semejante escrito en el cual se recomendaba sobre todo la dulzura y la piedad, sin hacer siquiera alusion al gran ministro ¿es auténtico, ó tal vez la primera tentativa de los enemigos de Pombal sobre el débil carácter de la jóven reina?

Sea como sea, no tardó doña María en declarar altamente que pretendia reinar, y cuando el favorito de José I, afectando ignorar todas las intrigas de que era objeto, se presentó como de costumbre en palacio, la reina rehusó recibirle, y como su madre, los cortesanos y los prelados le preguntaban con inquietud, lo que trataba de hacer con Pombal, «será preciso darle las gracias, contestó la reina, puesto que todo el mundo lo desea. Entonces exclamó María-Ana, guardaos de despachar una sola vez con él, pues no sabriais como despedirlo.» María-Ana se apresuró á recibir al caido favorito; de este modo la nueva reina consentia en no ver al hombre que hubiera pedido abrirle los ojos, y en su ignorancia confundia con la opinion pública, los egoistas clamores de los que rodeaban el trono.

La situacion empeoró aun mas cuando la reina dió orden para